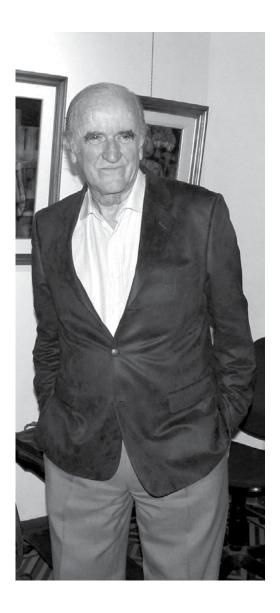
ALAMÓN EL ARTISTA Y SU CIRCUNSTANCIA



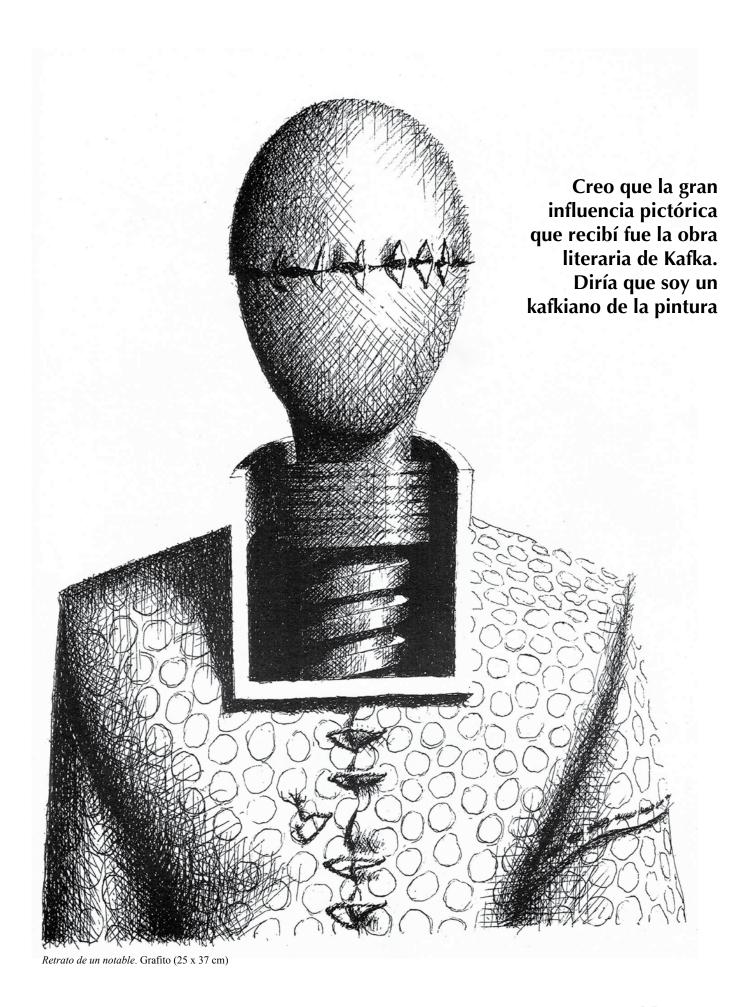
Gustavo Alamón / Wilson Javier Cardozo

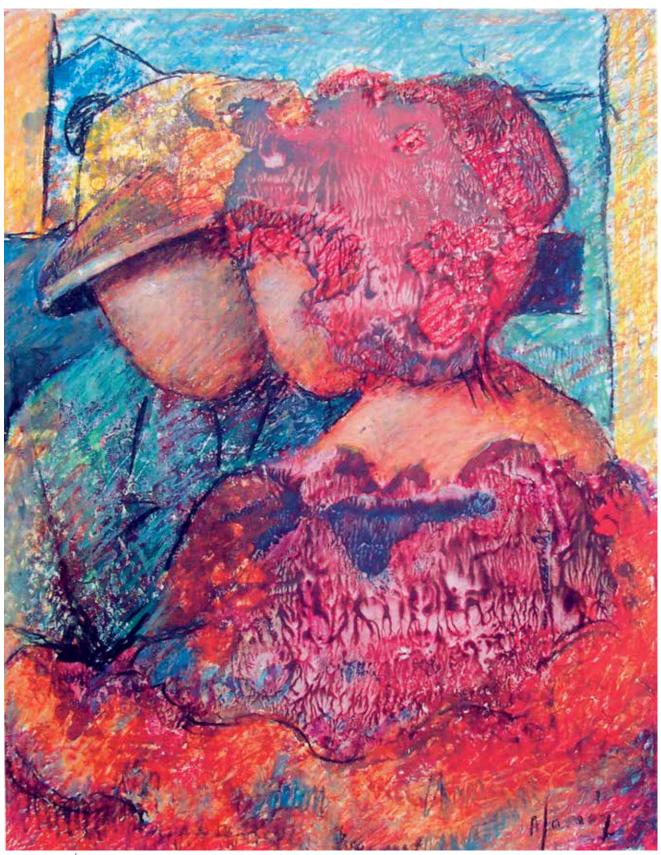
En Uruguay, en las últimas décadas del siglo XX y a influjo de lo que ocurría en Europa y EEUU, conducidos por falsos mesías del arte, el trabajo de nuestros creadores se volcó alocadamente a repetir las experiencias del "primer mundo", como si se tratara de vanguardias del arte contemporáneo. Así se olvidó que el auténtico arte está en las entrañas mismas de nuestras experiencias y no en la frivolidad de un producto donde la vanidad sustituye al contenido. Y se confió en que quien invente algo nuevo quedará en la historia, suponiendo que los críticos, directores o curadores (pseudo autoridades del arte universal) han de otorgar, junto a sus aplausos, un lugar en la inmortalidad. Así, muchos han sido influenciados por la nueva moda de hacer arte sin necesidad de aprender un oficio ni de profundizar en su auténtico sentido.

Considero que el artista debe expresar, más que su yo, la vida. Y la vida que expresa el gran arte es, sin lugar a dudas, la de la colectividad; dota al grupo de consciencia de su unidad, de su comunidad. No es otra cosa que un intermediario entre la consciencia individual y el inconsciente colectivo que provoca la reintegración social. Siempre he sostenido que el trabajo creador se nutre de las angustias existenciales de quien lo produce mediante una experiencia dolorosa, en la cual el artista escudriña no solo en la consciencia humana de la conducta y el pensamiento convencionales de su grupo, sino también de su propio yo.

Yo soy un pintor del ideal que propugna un progreso pacífico hacia la concreción de un estado de dignidad, libertad, respeto a las divergencias y a los derechos humanos. Mi trabajo creativo surge de una profunda voluntad de plasmar mi mensaje como un grito de alerta hasta los últimos espacios del poder y del entendimiento humanos, donde ellos estén, sin concesiones.

Siempre he sido plenamente consciente de que no sería fácil el acceso al éxito para mi obra, desde que reflexiona sobre el mundo que nos tocó vivir, las actitudes y comportamientos de las personas con quienes convivimos. Así como también soy consciente de que el éxito es, para muchos de mis colegas, su objetivo prioritario; cosa que en sí misma no está mal, en la medida que sus obras dejen un fuerte contenido

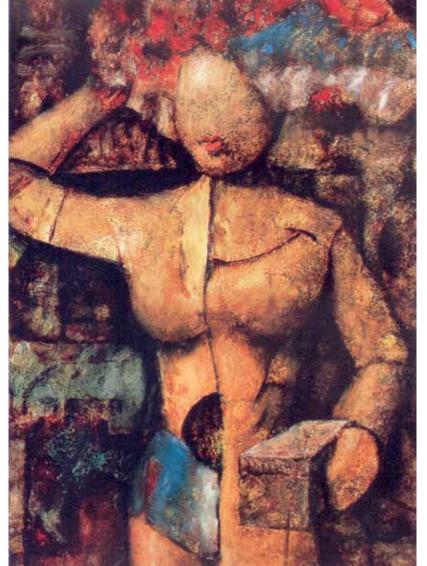




Ellos también. (Óleo pastel (34.5 x 49 cm.)



Autorretrato. Óleo (50 x 70 cm.)



Pandora. Óleo sobre mdf (35 x 46 cm.)



Notable. Grafito (46 x 50 cm.)

humano como aporte a las nuevas generaciones. Pero como, a mi entender, el arte tiene como nutriente fundamental lo vivencial, nadie puede aportar un contenido trascendental a su obra si no es como fruto de su propia experiencia; es ella la que, una vez pasada por el filtro de nuestra inteligencia, se transforma en algo tan simple y necesario como la sensibilidad, un producto que no se adquiere en farmacias o supermercados.

Gustavo Alamón (Tacuarembó, 1935-2020). Artista plástico y grabador uruguayo. Tuvo una destacada trayectoria en la pintura, la docencia y la gestión cultural, tanto en Montevideo como en Fray Bentos y Tacuarembó.

Wilson Javier Cardozo (Tacuarembó, 1965). Gestor cultural y periodista uruguayo. Premiado en diversos concursos de proyectos culturales, en ámbitos universitarios como a nivel nacional y departamental. Ha publicado en diarios y revistas uruguayas y en publicaciones brasileñas, venezolanas, mexicanas y españolas (Verbo 21, Jornal de Poesía, Letralia, Opinatio, Archipiélago y Más Educativa, entre otras). Integró el equipo de producción de la colección Arte Uruguayo Contemporáneo que, en soporte multimedia, recogió obra e información crítica complementaria de un selecto grupo de plásticos y poetas nacionales. Coautor de Alamón. El artista y su circunstancia (abrelabios, 2014), al cual pertenecen el texto y las imágenes de la presente edición de Archipiélago.